

Cuando la antología literaria es elaborada en el exilio

El caso de la revista *De mar a mar*

María Gabriela Bianchetti

Facultad de Filosofía y Letras, UCA

mariag_bianchetti@yahoo.com.ar

Resumen

La revista cultural *De mar a mar* se publicó en Buenos Aires entre diciembre de 1942 y junio de 1943. Los editores y colaboradores de la misma eran, en su mayoría, exiliados de la España de Franco. La revista incluyó textos literarios, textos ensayísticos y textos críticos. En su selección de autores, en su antología de textos y de imágenes y en sus artículos de opinión pueden verse reflejadas las preferencias ideológicas de los colaboradores de la publicación. Sin embargo, a pesar de que *De mar a mar* es una revista escrita por exiliados que adhieren a los postulados republicanos, el principio fundante de selección de textos lo encontramos más allá de la reivindicación de una postura política.

Sostenemos que *De mar a mar* –en cuanto texto antológico– tiene cualidades particulares que la diferencian, no sólo de las revistas adeptas al régimen de Franco sino también de las revistas republicanas (pero) editadas en la Península.

Desde la comparatística y partiendo de las características de la literatura de exilio procuraremos identificar cuál es la forma peculiar que asume una revista que es compilada por emigrados políticos.

Abstract

The cultural review *De mar a mar* was published in Buenos Aires between December 1942 and June 1943. Most of the editors and collaborators involved in its editing were exiles from Franco's Spain. The review included literary texts, essayistic texts and critical texts. The ideological preferences of the contributors are reflected in its selection of authors, in its anthology of texts and images and in its text of opinion. However, although *De mar a mar* is written by exiles who adhere to the republican principles, we find the principle motivation of selection of texts beyond the claim of a political stance. We argue that *De mar a mar* –as anthology text– is different from Francoist review but also of republican review (but) published in the Iberian Peninsula.

We will identify what is the peculiar form of a review that is compiled by political émigrés through a comparative analysis and taking into account the characteristics of the literature of exile.

De mar a mar –revista literaria que en la Argentina prácticamente no ha sido estudiada–¹ surgió de una serie de tertulias intelectuales que tuvieron lugar en el Café Tortoni de Buenos Aires. Fueron tan sólo siete números, publicados entre diciembre de 1942 y junio de 1943 bajo la dirección de los españoles Arturo Serrano-Plaja y Lorenzo Varela. Entre los colaboradores de la revista había tanto americanos como españoles. La mayoría eran españoles que llegaban exiliados de la España de Franco.² Algunos de ellos eran poetas y críticos de literatura, otros eran dibujantes, críticos de cine y de teatro, o simplemente antologadores de textos de otros. Americanos y españoles estaban unidos por una motivación común explicitada en el primer número de la revista: “la lealtad de todos a la libertad de espíritu” (Nº1: 6).

En el presente trabajo propongo analizar *De mar a mar* como texto antológico, como soporte de compilación de textos. Busco encontrar en el recorte, en la selección y en las ponderaciones cuál es la forma peculiar que asume una revista que es compilada por intelectuales que viven en el exilio.

Coincido con Ferriz –quien en la Península ha dedicado un artículo al estudio de *De mar a mar*– en que los escritores españoles que ocupan un lugar preferencial en la revista son tres: Antonio Machado, Miguel Hernández y Benito Pérez Galdós:

...la selección de autores de la historia literaria española –limitada por la corta vida de la revista y la breve extensión de cada número– no difiere mucho de la propuesta por otras publicaciones del exilio español en América y se concreta en torno a tres escritores que representan esa España liberal que el exilio adopta como su más preciada herencia: A. Machado, Miguel Hemández y Benito Pérez Galdós. (s/f: 351)

Tres autores a quienes los inmigrantes quieren homenajear y rescatar del olvido y del desprecio a que por ese entonces estaban sometidos en la España de Franco.

La adhesión de Antonio Machado a la República había sido siempre explícita. El 14 de febrero de 1931 acudió al primer mitin de la Agrupación al Servicio de la República; y el 14 de abril él es uno de los que en este día izaron la bandera republicana en el Ayuntamiento de Segovia. En noviembre de 1936, fue obligado a salir de Madrid y de allí tuvo que emigrar a Valencia y a Barcelona. Cuando terminó la guerra, cruzó los Pirineos junto con su madre y un grupo de exiliados, con la idea de instalarse en Francia.

¹ Cabe destacar, de todos modos, la labor de personal especializado del Centro de Estudios Históricos e Información Parque de España, de la ciudad de Rosario, que ha seleccionado a *De mar a mar* y la ha considerado material de calidad para ser preparado y editado en formato microfilm. Tarea que fue llevada a cabo por el *Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina*. Este centro, además de transformar los textos papel en un formato menos perecedero y más accesible, ha elaborado un breve resumen en el que se describen las características generales de la revista para ponerla al alcance de investigadores que deseen estudiarla. Yo he podido consultar ejemplares originales de *De mar a mar* que se encuentran en la biblioteca del Instituto Ricardo Rojas, de la Universidad de Buenos Aires.

² Tal es el caso de Rafael Alberti, entre otros, como Arturo Cuadrado, Bernardo Clariana, Francisco Ayala, Manuel Colmeiro, José Otero Espasandín, Rafael Dieste, Eduardo Dieste, Antonio Sánchez Barbudo, Luis Seoane y Guillermo de Torre. Entre los colaboradores americanos destacaron los argentinos: Anderson Imbert, Eduardo Mallea, José Luis Romero, Ricardo Molinari, Horacio Butler, Demetrio Urruchúa...

El editorial del segundo número de *De mar a mar* está escrito en homenaje al quinto aniversario de la muerte del poeta. Es un relato testimonial en el que se cuenta el paso de los Pirineos. La narración es desgarradora:

Ancianos de ambos sexos, soldados, mujeres demacradas y envejecidas por el hambre y la fatiga, llegadas tal vez a pie desde Barcelona [...] tirando de sus hijos o de sus padres, se pelotonaban en los pasos de la frontera, dominados por la angustia de caer en las garras de los falangistas, de los marroquíes, de la Gestapo. Heridos, mutilados de guerra –escapados tal vez de los hospitales de sangre–, corresponsales extranjeros de prensa, funcionarios diplomáticos, profesores, hombres de ciencia, médicos – algunos de ellos con sus preciosos instrumentos a cuestas, después de haberlo perdido todo–, jefes del Ejército, altos funcionarios, ministros, esperaban su turno para entrar en la Francia, donde se proclamaron los Derechos del Hombre. (Nº 2: 5-6)

Entre estos españoles que cruzaron la frontera se hallaba Antonio Machado, quien iba acompañado de varios de sus familiares, entre ellos la madre, de 88 años de edad. El testimonio agrega que Machado, a los 64 años caminaba

sin un franco en el bolsillo, sin esperanza de volver a su patria, sin fuerzas para cargar con una maleta que llevaba varios manuscritos inéditos, Machado caminaba entre los soldados en derrota, entre miles de personas de pies ensangrentados y ojos enrojecidos por las lágrimas. (Nº 2: 7)

En este mismo número de *De mar a mar* se reseña el *Juan de Mairena*. Es una reseña a la que se le cede mucho más espacio que a las otras de la revista. El autor de la misma hace especial hincapié en las reflexiones de Machado sobre la angustia que provoca el devenir temporal³ y la soledad del hombre.⁴

A Benito Pérez Galdós se le dedica una revista completa: la Nº 5, que corresponde a abril de 1943. En dicho año se conmemoraba el centenario del nacimiento del escritor, y en Buenos Aires se realizaron cantidades de jornadas y de homenajes en su memoria. Son los españoles que se encuentran en el exilio los que llevan a cabo esta tarea pública de revalorización de un autor que en la España de Franco había sido relegado a los márgenes. En Buenos Aires, es en este año cuando la editorial Losada reedita las obras del novelista y publica, además, la *Vida y obra de Galdós*, de Joaquín Casaldueño. Incluso los diarios también se hicieron eco de esta conmemoración.⁵ *De mar a mar* se sumó a los festejos y sacó un número cuyos artículos todos reflexionaban sobre la obra del autor. Artículos de Marcelino Menéndez y Pelayo, Ricardo Baeza, Guillermo de Torre, Arturo Serrano Plaja, Alejandro Casona y de Ricardo Rojas. Se incluyeron, además, fotografías de Galdós y reproducciones de autógrafos y de pruebas de imprenta.

El primer texto corresponde a un extracto de una crítica de Marcelino Menéndez y Pelayo en la que se valora la capacidad que tiene Galdós de representar artísticamente cualquier

³ Se cita, por ejemplo: “En cuanto nuestra vida coincide con nuestra conciencia, es el tiempo la última realidad, rebelde al conjuro de la lógica, irreductible, inevitable, fatal. Vivir es devorar tiempo: esperar; y por muy trascendente que quiera ser nuestra espera, siempre será espera de seguir esperando” (Nº 2: 47).

⁴ El que reseña se detiene en el horror que siente Machado de “sentir al hombre solo en el tiempo, aislado, razonablemente aislado” (Nº 2: 48).

⁵ En *La Nación*, por ejemplo, Guillermo de Torre escribe varios artículos sobre Galdós (Zuleta 1990).

aspecto de la realidad, incluso los más crudos. Dice, refiriéndose de *Fortunata y Jacinta*, que su único defecto es “el de no presentar la realidad bastante desposeída de escoria” (5-6). Baeza, por su parte, encuentra que la virtud de Galdós es la de ser el menos nacionalista de los grandes escritores españoles, su capacidad de ser universal. Enfatiza que, a pesar del costumbrismo presente en su obra –especialmente el madrileñismo– lo que en ella se destaca es la posibilidad de separarse del objeto espacial y temporal y de penetrar nuestra imaginación y nuestra sensibilidad.

Guillermo de Torre aprovecha los homenajes para hacer pública su convicción de que Galdós es el padre de la novela moderna. Considera que, así como Cervantes es el creador de la novela, Galdós es el creador de la novela nueva. A lo largo de tres páginas procura demostrar que después de Cervantes la novelística española no había producido ningún texto de importancia hasta que Galdós la llevó a la cima cuando publicó, en 1868, *La fontana de oro* (Nº 5: 20). Alejandro Casona, por su lado, se detiene en las características románticas de la obra galdosiana.⁶ Encuentra en Galdós un historicismo que no es una simple evocación melancólica y “morbosa de lo que fue para no volver” (30) sino un historicismo entendido ciceronianamente: “un patriótico afán educativo” (30). Casona rescata, además, la oposición violenta que aparece en la novelística galdosiana entre dogma y libertad, y la rebeldía frente a la ley injusta.

Arturo Serrano Plaja, por su parte, critica a Galdós. Considera que carece de estilo por su pretensión de objetividad, por escribir una prosa demasiado impersonal, distanciamiento del texto que haría de Galdós un escritor retrógrado en relación con otros novelistas europeos. Entiende que fue significativo dentro de la historia de la literatura española, pero no dejó de ser –según su criterio– “un fruto tardío” (Nº 5: 28).

Miguel Hernández es homenajeado en el primer número de la revista, publicado en diciembre de 1942. Recordemos que el poeta había muerto meses antes: el 28 de marzo. Se publican algunos sonetos de *El rayo que no cesa*, anteceditos por párrafos escritos por la dirección de la revista en los que se denuncia que el poeta ha muerto en una cárcel de Alicante porque no lo han dejado curarse, y que ha muerto sin culpas. Por otra parte, Rafael Alberti publica un fragmento de su *Égloga fúnebre. A tres voces y un toro para la muerte lenta de un poeta*, composición en la que dialogan cuatro personajes: Antonio Machado, Miguel Hernández, Federico García Lorca y un toro. Los poetas repiten que “en el principio todo era alegría” y el toro con angustia les contesta “que un mal viento la hizo mil pedazos” (Nº 1: 18). Y en el segundo número de la revista, Lorenzo Varela completa este homenaje poético con su “Duelo en tres cantos por la muerte de Miguel Hernández” (Nº 2: 38-44), el cual se publica acompañado de un dibujo de Attilio Rossi que está inspirado en motivos del poema (el pastor, la tierra, el olivo).

Machado, Galdós y Hernández son los preferidos por *De mar a mar*. Pero me importa reflexionar sobre qué es lo que de ellos se selecciona. ¿Qué busca recuperar un exiliado español tres años después de haber sido vencido en la guerra? A primera vista parece evidente que los autores que se recuperan son aquellos que simpatizarían con los ideales republicanos que acaban de ser censurados. Recuperar a Machado, que murió a causa de un penoso exilio, a Hernández, que fue víctima de las cárceles de Franco, y a Galdós, cuya prosa no pasaría la censura.

⁶ Casona aclara que por “Romanticismo” entiende más un estado del espíritu que una escuela literaria.

Sin embargo, pienso que –además de funcionar como una reivindicación de la ideología republicana– la recuperación de Machado y de Hernández es un modo de hacer memorialística, es decir, reescribir el “pasado inmediato en tanto que enraizado en la propia biografía y cuya comprensión es, por tanto, necesaria para dotar de sentido a la vida individual” (Caballé 2001: 29-30). Según Anna Caballé Masforroll: “El franquismo trajo consigo una especie de impotencia autobiográfica” (2001: 40): la narración de testimonios y de relatos autorreferenciales fue prácticamente nula en la Península durante el período de posguerra. Se escribieron muy pocas memorias y autobiografías, y las pocas que se escribieron se centraron en la evocación de etapas remotas,⁷ evitando así la tematización del conflicto histórico.

En *De mar a mar* la mayoría de los números tienen una sección gráfica que se denomina “Testimonios”. Allí se publicaban con libertad imágenes que denunciaban la violencia del régimen franquista y la violencia del nazismo. Por otro lado, la mayoría de los artículos están escritos en primera persona, y es frecuente la alusión a la guerra civil, al destierro, a la vida de los exiliados. De Antonio Machado se cuenta el paso de los Pirineos y su muerte en Francia, y en el N° 3 Bernardo Clariana compara el exilio del escritor con el destierro de Mio Cid, y destaca que, sin embargo, el Campeador “guerreó y sobrevivió a su pena, batalló ferozmente y pisó de nuevo tierra castellana, reinó en Valencia y su cuerpo mereció el honor de ser rescatado de tierras de moros por el propio Emperador” (N° 3: 42). Antonio Machado, en cambio, ni siquiera puede descansar bajo la tierra a la que le ha cantado. El relato en primera persona genera una natural identificación de los lectores exiliados con el poeta. A su vez, la comparación con un personaje español legendario y la narración de su exilio funcionan como una puesta en abismo de la situación de todos los desterrados. Dice Clariana:

La muerte del poeta me impresionó como la de un pariente muy próximo. Junto a la raya del Canadá adonde he venido a delirar por España, los versos de Antonio Machado son la ventana mágica para la alucinación voluntaria. Pueden ser la Biblia lírica de cada español en el destierro. (N° 3: 45)

De Machado y de Hernández importa su vida, sus peripecias y su muerte. Se relata para denunciar, se cuenta para hacer memorialística. El emigrado político no olvida, y aunque en el pasado se encuentra su mayor angustia, en su pasado también se halla el modo y la clave para encarar el presente y el porvenir. Son los exiliados españoles los que necesitan contar la guerra civil para entender su presente de expatriados y para advertir a los lectores que con la segunda contienda mundial se están cometiendo los mismos errores. Cuando se cuenta la muerte de Hernández en la cárcel se advierte enseguida que es una muerte que **debe afectarle a todos** los hombres porque es “otro testimonio siniestro que acusa

⁷ “Es por ello que la mayor parte de memorias y autobiografías publicadas en la Península entre 1939 y 1975 tiene un alcance voluntariamente reducido y alicorto. Serán libros que se centrarán en evocar etapas remotas, cronológicamente hablando, como la infancia y la juventud vividas a principios de siglo, evitando la menor referencia a la conflictiva postguerra. O bien tenderán a una estilización biográfica que permita justificar la ausencia de una cronología comprometedora. Será el caso de las memorias de Camilo José Cela, la Autobiografía de Miguel Villalonga, los *Recuerdos y olvidos* de Jacinto Benavente, la *Novela de un literato* de Cansinos-Asséns, las pulcras evocaciones de Azorín, las memorias de César González-Ruano, la *Crónica General* de Juan Gil Albert... todas ellas, en fin, centradas, como el memorialismo escrito en el exilio, en la vida española anterior a 1936: año cero para el memorialismo peninsular”. (Caballé 2001: 33)

rotundamente a quienes amenazan no ya la dignidad del pensamiento sino el pensamiento mismo” (Nº 1: 7). Y cuando se cuenta de la muerte de Machado en Francia el relator cierra el testimonio diciendo: “Reposo al poeta de la España que supo alzar la muralla de sus corazones a las huestes de la barbarie, **desatada ahora** sobre el planeta” (Nº 2: 7, destacado mío). Incluso el caso de Galdós, que parece tan lejano en el tiempo y tan distante del presente de *De mar a mar*, es acercado a la realidad contemporánea de la revista. Dice Casona:

Ved hasta qué punto los *Episodios* de Galdós, tan románticos de espíritu, no son la evasión lírica hacia un pasado muerto, sino presencia eterna de humanidad en la historia. Por eso, ayer mismo, cuando el pueblo español se vio acorralado otra vez por los traidores de dentro y los invasores de fuera y la estúpida incompreensión de todas partes, la República entregaba a sus milicianos, junto con el fusil, los *Episodios Nacionales*. Y si Galdós no tuviera otros títulos para merecer nuestra devoción –y tiene tantos– nadie podría negarle éste: el de haber resucitado como guerrillero, a través de sus libros, en la nueva guerra de la Independencia española. (Nº 5: 31)

Las reivindicaciones ideológicas no son el centro en torno al cual gira esta antología elaborada en el exilio. Creo que el hecho de hacer memorialística –de retroceder en el tiempo para no olvidar el pasado y para sobrevivir el presente– es lo que hace de *De mar a mar* una revista de exiliados políticos.

Fuentes

De mar a mar. Arturo Serrano-Plaja y Lorenzo Varela. Números 1-7, 1942-1943. Buenos Aires: s/e, 1942-1943. Frecuencia mensual.

Publicaciones Políticas y Culturales Argentinas (1900-1986). Catálogo de Microfilms. Serie I a III. Buenos Aires: Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina, 2007.

Bibliografía secundaria

CABALLÉ MASFORROLL, A. (2001) “Escribir el pasado, yendo al futuro”. En *Anales de Literatura española*, Nº 14, pp. 29-40.

CAUDET, F. (2009) “¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura del exilio republicano de 1939?”. En *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*. Vol. 185, Nº 739, pp. 993-1007.

ESCOBAR BONILLA, M. del P. (2000) *Galdós o el arte de narrar*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

FÉRRIZ, M.T. (s/f) “La revista literaria *De mar a mar*: la cultura española en la Argentina de los años cuarenta”. <http://www.raco.cat/index.php/Scriptura/article/viewFile/94430/142632> (Recuperado 03/07/2012)

GÓMEZ-REINO Y CARNOTA, E. (1981-1982) “La libertad de expresión en la II República”. En *Revista de Derecho Político*, N° 12.

LÓPEZ DE ABIADA, J. M. (s/f) “De cánones literarios y antologías poéticas. Reflexiones sobre la última antología consultada”. http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_3_084.pdf (Recuperado 06/03/2012)

_____. (1983) “*Espadaña* (1944-51) y la poesía comprometida de la Posguerra”. Trabajo presentado en Asociación Internacional de Hispanistas. Publicado en Actas VIII. Universidad Politécnica Federal de Zúrich, pp.183-192.

MARTÍNEZ, M.V. (s/f) *Los intelectuales españoles en el exilio en la Argentina, y las condiciones de inserción en su nueva realidad. Los colaboradores españoles de La Nación de Buenos Aires, en la década 1939-1949*. <http://www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Vol7/pdf/Los%20intelectuales%20espanoles%20en%20el%20exilio%20en%20la%20Argentina,%20y%20las%20condiciones%20de%20insercion%20en%20su%20nueva%20realidad.pdf> (Recuperado 07/08/12)

NAHARRO-CALDERÓN, J.M. (1986) “La poesía española del exilio y el canon de posguerra: puntualizaciones histórico-críticas”. *Bulletin Hispanique*, Tomo 88, N° 3-4, pp. 385-407.

OLCAY ÖZTUNALI (2005) *La recepción de la poesía de Antonio Machado desde el punto de vista del “yo poético” y “la temporalidad” en el siglo XX*. Tesis no publicada. Universidad de Ankara, Turquía.

PÉREZ EMBID, F. (1956) *Revistas culturales de postguerra*. Colección “Temas españoles” (folletos oficiales), N° 215. Madrid: Publicaciones españolas.

RAMÍREZ JÁIMEZ, A.S. (1992) “La recepción de la obra de Galdós en Alemania a la luz de las traducciones”. *Actas del quinto Congreso Internacional de estudios galdosianos*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 97-107.

SERVEN DIEZ, C. (2001) “Benito Pérez Galdós y Leopoldo Alas frente a la censura franquista”. *Actas del séptimo Congreso Internacional de estudios galdosianos* (Sección III). Las Palmas de Canaria: Cabildo Insular de la Gran Canaria, pp. 743-756.

TORO, F. de (2010) “El desplazamiento de la literatura, la literatura del desplazamiento y la problemática de la identidad”. *Extravío. Revista electrónica de literatura comparada* (<http://www.uv.es/extravio>), N° 5. Universitat de València (Recuperado 29/08/12)

ZULETA, E. de (1990-1991) “Lecturas españolas en la prensa argentina (1930-1950)”. *Cuadernos del Sur*, N° 23/24, Bahía Blanca.